

Movimiento contra la globalización, la Europa del capital y la guerra (M.A.G.) y democracia participativa

INTRODUCCIÓN

Entre Enero y Mayo del año 2003, la opinión pública española, unificada en un grado sin precedentes, se expresó a través de las encuestas y ocupando las calles contra la política exterior belicista del gobierno del Partido Popular. En los episodios de democracia participativa, no intervinieron el 90% de la población, contraria a la aventura colonialista del gobierno de Aznar, pero sí más de seis millones de personas. El significado político de la experiencia, iniciática para millones de jóvenes, de enfrentamiento con unas políticas gubernamentales basadas en la ilegalidad, el desprecio de la opinión pública, el secuestro de la libertad de información y la criminalización y represión de la pacífica expresión política de la ciudadanía, se ha expresado de manera ambigua y contradictoria.

Es necesario interrogarse sobre la impotencia de tan descomunal movilización para desvincular de manera inmediata al estado español de la agresión militar contra Iraq. Las interrogantes sobre las luces y las sombras del movimiento nos plantean un primer nivel de preguntas: ¿Por qué no conseguimos que el gobierno diera marcha atrás? ¿por qué la oleada social contra la política exterior del PP no originó, dos meses después del cese de las movilizaciones, en las elecciones municipales y autonómicas del 25 de Junio de 2003, el desplome electoral de dicho partido que ignoró, impávido, el clamor popular? Simétricamente ¿por qué no se produjo un aumento espectacular de los votos del PSOE e IU como referentes político - institucionales del movimiento contra la Guerra? ¿qué papel ha tenido en estas protestas el movimiento obrero, artífice, hace 25 años, de la movilización popular contra el franquismo y por

la democracia? ¿por qué un año después, en las elecciones del 14 de marzo de 2004, a pesar de las maquinaciones del PP para ocultar la relación del atentado de Madrid del 11 de marzo con la participación de España en la guerra, este partido pierde solamente 700.000 votos?

Estas preguntas nos obligan a una triple reflexión. En primer lugar una teórica - política sobre la guerra global actual, epifenómeno de la Globalización Capitalista. En segundo lugar, sobre las movilizaciones del 2003, en base a sus antecedentes y sus fuerzas internas. En tercer lugar, sobre la necesidad de construir un espacio de participación ciudadana para la acumulación de fuerza social que posibilite unas relaciones sociales pacíficas y cooperativas y una democracia verdadera.

GLOBALIZACIÓN Y ANTIGLOBALIZACIÓN

La globalización capitalista como modo de producción social, exige la constitución política y posterior naturalización de un conjunto de instituciones: la economía, el dinero, el trabajo asalariado, el individuo y el género. Se globaliza, sobre todo, una economía cuyo producto por excelencia es el beneficio del capital, no garantizar las necesidades de la gente. Eso supone, entre otras cosas, una violenta reconversión de todos los trabajos y actividades en trabajo asalariado, directo o indirecto, como condición para la valoración del capital. La globalización del capitalismo y la globalización del trabajo asalariado, son una y la misma cosa. El dinero, creado por la sociedad como representante del valor de los objetos, medio de circulación y medio de pago, se convierte en la sublimación de todos los deseos y absorbe la fuerza de la sociedad que le otorga tal representación.

Con ello, una vez acumulado y privatizado, pasa de instrumento técnico de la sociedad a protagonista de las relaciones sociales. Aunque son los de arriba los que, al apropiarse privadamente de este poder económico convertido en poder social, tienen el mando, en este hechizo que nivela todos los fines sociales al identificarlos con el dinero, participan por igual los de arriba y los de abajo. La economía de mercado es condición, pero también consecuencia, de la sociedad de mercado, la política de mercado y el individuo de mercado que, en un círculo vicioso, se retroalimentan y engendran mutuamente. Cualquier pacto social se sustenta en un pacto sexual implícito. La globalización capitalista se legitima en base a teorías que consideran protagonista al individuo adulto, plenamente socializado, productivo y consumidor. Pero estas teorías mantienen en la sombra múltiples actividades no mercantilizadas de cuidados y afectos que crean, recrean, reparan y acogen a las personas que no han llegado o se salen de ese perfil. La subordinación de estas actividades es una de las bases para la subordinación de quienes las realizan: las mujeres.

Criticar la globalización capitalista es describir los mecanismos que la constituyen. Su desarrollo histórico, sus múltiples contradicciones, sus consecuencias económicas, políticas,

sociales, medioambientales y morales. Sus márgenes de reformabilidad, sus formas de dominio y legitimación, el modo en que incorpora a su movimiento todos los recursos económicos, políticos, culturales y emocionales, incluidos cada uno de nosotros mismos. No estamos embrutecidos porque Aznar o Zapatero nos gobiernen, sino que Aznar y Zapatero nos gobiernan porque estamos embrutecidos, lo cual nos embrutece todavía más. No reconocemos a Juan Carlos de Borbón como jefe del estado por ser rey, sino que es rey porque le reconocemos como jefe del estado. El capitalismo global no se mantiene sólo porque nos reprime, sino también porque nuestros actos cotidianos le alimentan mediante un consumismo irresponsable, una indiferencia disfrazada de tolerancia y un egoísmo estrecho, oculto tras la máscara de la decencia y la ciudadanía.

Convertir en sujeto social a millones de personas que sólo son un objeto, una mercancía en el capitalismo global, exige instrumentos políticos capaces de demostrar, de lo pequeño a lo grande, que se pueden impedir los hechos injustos (y frecuentemente ilegales), que soporamos de forma cotidiana. Demostrar la posibilidad de la acción política eficaz desde abajo, es condición necesaria para construir sujetos



sociales transformadores. El movimiento anti-globalización ha mostrado la posibilidad de ser una fuerza política constituyente y una herramienta para la regeneración de la izquierda.

AUGE Y CRISIS DEL MOVIMIENTO CONTRA LA GLOBALIZACIÓN, LA EUROPA DEL CAPITAL Y LA GUERRA (M.A.G.)

Podemos clasificar la historia de este nuevo modo de desobediencia y rebeldía social en el primer mundo, en cinco etapas: a) Una acumulación sorda de experiencia (1994-1999) de redes antiglobalización a través del "Foro las otras voces del planeta" contra el FMI y el BM, el Movimiento Antimastrich, la solidaridad con el zapatismo, las marchas europeas contra el paro y la I.L.P. por las 35 horas de jornada, sin rebaja salarial y en cómputo semanal; b) Una etapa de movimiento de masas de militantes, - "La nube de mosquitos"- hostigando las cumbres de los organismos del capitalismo internacional (XII'99 a VII'01); c) El salto, pionero en Europa, del movimiento antiglobalización a movimiento popular, durante la campaña contra la presidencia Europea del gobierno español, en el primer semestre de 2002, combinado con la protesta ante el inicio de la guerra imperialista, con el ataque a Afganistán (X'01); d) Las movilizaciones contra la Guerra de Iraq. (IX'02 a IV'03); e) El reflujo y la dispersión del MAG en múltiples espacios competitivos en un contexto de recrudescimiento de la guerra en Iraq, el atentado terrorista en Madrid y la victoria del PSOE como su resultado electoral que, a continuación, retiró las tropas españolas (V'03 a V'04).

La revuelta de Seattle (XII'99) inauguró el Movimiento Antiglobalización como un movimiento de militantes, juvenil e internacionalista que, siguiendo la agenda de las instituciones del capitalismo global (OMC, BM, FMI, G-7, Unión Europea, Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Cumbre de Davos, etc.) señaló, mediante grandes debates y manifestaciones, a estos organismos como responsables de la mercantilización de las relaciones sociales y por lo tanto, como culpables de las consecuencias en términos de contaminación, desarraigo, precariedad, pobreza, hambre, guerras y muerte.

En el acto de poder popular de Seattle, al privar a los delegados y delegadas de la OMC de su libertad de reunirse para privar de derechos humanos a la mitad de la humanidad, radicó la fuerza insurgente del movimiento anti-

globalización y su diferenciación respecto a las muestras habituales de desacuerdo (e impotencia) de la población en los regímenes parlamentarios de mercado. La pluralidad de sujetos disidentes, sumo varias decenas de millares de manifestantes, suficientes para bloquear, durante un día, los accesos al centro de convenciones de Seattle. La visión poliédrica de múltiples identidades y reivindicaciones políticas, expresándose en una identidad compartida, supusieron un desafío a la totalidad de la política del capitalismo global. No sólo una suma de intereses corporativos, buscando mejorar su posición en la globalización, sino también una enmienda a la totalidad de la misma, representada por las instituciones anti-democráticas que la impulsan y sustentada por la fuerza de múltiples identidades políticamente unificadas. Tras una represión creciente que retroalimentaba el movimiento - Washington (Abril '00), Praga (Sept. '00), Niza Dic.'00, Barcelona VI'01-, llegó Génova (Julio '01), donde el planteamiento militar del gobierno de Berlusconi ante la protesta democrática de centenares de miles de personas contra la reunión del G-8, elevó la represión a cotas indescriptibles, originando entre los manifestantes centenares de heridos y un muerto.

El movimiento carecía de madurez y experiencia para gestionar la brutal represión y la criminalización que, desde los gobiernos y desde la social-democracia, se realizaba en base a la manipulación mediática de las imágenes de minorías juveniles que se enfrentaban a la policía y atacaban con piedras a bancos y multinacionales. Desde Génova, se agotó la táctica de bloqueos, la acción directa no violenta, y la desobediencia civil eficaz y no sólo testimonial. Tras el verano de 2001, flanqueado por Génova en Julio y por los "avionazos" de N.Y. y Washington en Septiembre, el movimiento se debatió entre dos tendencias contradictorias: Por un lado, mantener su perfil radical como movimiento de activistas y posiblemente, sucumbir ante la deriva autoritaria generada por el 11-S. Por otro, desarrollarse como un poderoso movimiento social contra los efectos de la globalización y su nueva expresión global, la guerra, llenando el vacío dejado por la izquierda cómplice y constituyéndose en el medio de expresión política de millones de personas perjudicadas material y moralmente, por un capitalismo depredador.

En esta segunda opción, durante el primer semestre de 2002, la presidencia española de

la Unión Europea se vio contestada por una enorme proliferación de luchas, protestas, jornadas festivas y actos que vincularon entre sí a muchos colectivos sociales en torno a la lucha contra la Globalización, la Guerra y la Europa del Capital. Cientos de grupos, redes y organizaciones, que protagonizaban acontecimientos cotidianos de resistencia y lucha, vivieron un proceso identitario común, al enfrentarse explícitamente a la lógica económica, política, social y militar que origina, en cascada, la diversidad de daños del capitalismo global. La acumulación de fuerza popular fue posible por la forma política unitaria que adoptó el movimiento. Esta forma política contó con a) una Asamblea Estatal, b) el compromiso de que cada territorio o nacionalidad del estado organizara de forma unitaria las contracumbres a los correspondientes Consejos de Ministros de ramo, c) el compromiso de apoyar los actos contra las dos reuniones del Consejo Europeo -Barcelona (15-III-02) y Sevilla (22-VI-02)-, además de la marcha sobre Madrid del 11/XII/01 en protesta por las políticas sociales y laborales del gobierno., d) Unos lemas comunes: "Contra la Europa del Capital y la Guerra. Globalicemos las resistencias. Otro mundo es posible".

El bloque socialdemócrata formó, con partidos de izquierda parlamentaria, sindicatos mayoritarios y ONG's filiales, una estructura propia, primero en Barcelona y posteriormente en Madrid. El intento de división y recuperación del M.A.G. por parte de la izquierda capitalista, fracasó en Barcelona, donde el 15 de marzo de 2002, tras una semana de diferentes movilizaciones, se produjo la mayor manifestación en Europa contra la globalización, ya no sólo de militantes, sino también de ciudadanos. Varios cientos de miles de personas marcharon "Contra la Europa del Capital y la Guerra" a pesar de las amenazas, la criminalización, la intimidación policial y el divisionismo. A partir de aquí, las direcciones de CCOO y UGT, entregadas desde muchos años atrás a una desmovilización resignada, se vieron obligadas a convocar una huelga general, el 20 de Junio, contra un decretazo que modificaba la prestación por desempleo. El PSOE, (que diez años antes hizo un decretazo igual en la forma y mas duro en el contenido, provocando la convocatoria de una huelga general de media jornada el 20-V-92), se sumo a la defensa de las personas paradas y dinamizó la huelga contra el gobierno del PP. El movimiento antiglobalización, como no podía ser menos, apoyó generosamente esta

huelga que, en las manifestaciones que se produjeron en todo el Estado esa tarde, movilizó a varios millones de personas. El movimiento, estructurado desde abajo, con consignas anti-capitalistas, "Contra la Europa del Capital, la globalización y la guerra", avanzaba, incorporando cientos de colectivos y miles de militantes sociales, muchos de ellos pertenecientes a la izquierda tradicional, a ONGs y a múltiples actividades sociales. Organizado en red, el MAG consiguió una movilización extensiva y unificada sin precedentes. Estábamos obligando a la izquierda globalizadora a sumarse, incluso en contra de sus propias políticas. Todo ello, a través de redes informales y formales, articuladas en una estructura política unitaria de baja intensidad representativa (sólo tres lemas comunes) y más baja aún organizativa (una Asamblea Estatal).

EL M.A.G. Y LA GUERRA

El 11 de Septiembre de 2001, los atentados contra el Pentágono y las Torres Gemelas de Nueva York, originaron miles de muertos y humillaron a la omnipotencia militar y tecnológica de EEUU. Un mes después (10 Octubre 01), se produjo el ataque contra Afganistán, por parte de una coalición internacional liderada por EEUU e Inglaterra.

Estos acontecimientos cambiaron abruptamente los equilibrios del sistema de Estados e impulsaron por doquier el retroceso de las libertades democráticas. Supusieron un gigantesco salto adelante del militarismo y el intervencionismo norteamericano, como forma de su hegemonía política y económica en el proceso de globalización. También sentaron las bases para el inicio de una nueva política exterior por parte de EEUU, sustentada en los ataques preventivos al margen de las instituciones políticas y jurídicas internacionales. A partir de aquí, la oposición a la guerra atravesó de forma contradictoria al MAG al propiciar las condiciones para su crecimiento y maduración como un nuevo movimiento constituyente pero también el riesgo de su recuperación temprana por parte de la izquierda capitalista.

Desde otoño de 2002, la opinión pública española se opuso, tanto a la agresión de la coalición Bush-Blair-Aznar, como a los falaces argumentos que la justificaban. El grupo PRISA reconvinó al PSOE, paralizado ante la oleada social contra el gobierno, ya que él mismo en 1991, organizó la primera guerra contra el



mismo Sadam Hussein. Tras la marcha a Torrejón de Enero '01, el PSOE, reaccionó poniéndose al frente de la protesta contra la política belicista y proyanqui del PP. El resultado fue una enorme campaña en prensa, radio, televisión, universidades, institutos, empresas, artistas, escritores, ayuntamientos, etc., convocando a las protestas contra la guerra.

Esta oleada política y mediática levantó, un enorme movimiento ciudadano unificado en el "NO A LA GUERRA", pero con amplios sectores sociales que, incorporaban sus propias reivindicaciones y en la calle gritaban, además: "PP asesino", "Le llaman democracia y no lo es" y "OTAN no. Bases Fuera". Sin embargo, a partir de este momento, la dirección del movimiento, recayó por completo en la izquierda institucional que bloqueó cualquier contenido "políticamente incorrecto" que pudiera llegar a las grandes masas de ciudadanos.

La unificación conseguida en la lucha contra la Unión Europea, la globalización y la guerra de Afganistán, contó con estructuras horizontales que, al vincular la actividad militante de numerosos movimientos, colectivos y organizaciones, aumentaban la superficie de contacto

del MAG con la sociedad, estimulando, en un círculo virtuoso, la influencia social de los colectivos reales y ganando fuerza general al incorporarlos al movimiento. Esta interrupción supuso un corte de la coordinación desde debajo de las formas de expresión política de la disidencia social, favoreciendo la vuelta a la dispersión y el aislamiento de las numerosas luchas que constantemente se producen.

La pérdida de la iniciativa del MAG tiene su historia. Quienes se opusieron hasta el último minuto de la Asamblea Estatal de Noviembre de 2001, en Zaragoza, a la constitución de un movimiento unificado, también boicotearon y ningunearon las Áreas Temáticas del Movimiento, como estructura de participación social del mismo, se concentraron en el control de las estructuras para montar campañas y jornadas, apoyaron a la izquierda cómplice en sus exigencias de dejar a un lado, con el argumento de la unidad, las consignas "OTAN no bases fuera" y "Por el derecho de autodeterminación como base de una solución pacífica y democrática del conflicto vasco". Dificultaron e impidieron la constitución de un espacio unitario contra la globalización y la guerra, en Madrid y a

escala estatal, que diera continuidad al existente de Enero a Junio '02. A pesar de negarse a apoyar ninguna estructura estable, muchas de estas organizaciones, ingresaron inmediatamente en el Foro Social de Madrid creado por el PSOE, IU de Madrid y los sindicatos mayoritarios. Posteriormente, ante el inminente ataque a Iraq, trataron de impedir con todas sus fuerzas la marcha a Torrejón del 19-I-03 que, sin su apoyo real, movilizó a más de 20.000 personas, anunciando con ello una etapa de plasticidad social y política. También boicotearon, un año después la Marcha a Torrejón del 25 de Marzo de 2004 en la que más de 60 colectivos y organizaciones pedían la retirada de todas las tropas invasoras, la salida de la OTAN, el cierre de las Bases Norteamericanas en territorio español y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Aprovechando la finalización ilusoria oficial de la guerra, el 1 de Mayo de 2003 el bloque socialdemócrata canceló abruptamente las movilizaciones. Aunque el PSOE albergaba, a la vista de las encuestas, serias dudas sobre la rentabilidad electoral de la inmensa presión popular que había sufrido el PP, no podía continuar con un proceso de participación social que iba en contra de su propia naturaleza. Los resultados de las elecciones autonómicas y municipales del 25 de mayo de 2003, nos ofrecen valiosas enseñanzas.; a) La ruptura de la ciudadanía con el PP se limitó a la política respecto a Iraq. b) Al desconectar la guerra contra Iraq, de la guerra del mismo capitalismo contra los trabajadores, los pueblos y las libertades, y al poner fin a las movilizaciones sin motivo justificado, se cortó el proceso de participación social capaz de ampliar la comprensión ciudadana del origen común de la guerra y los diversos malestares sociales. c) Para profundizar la ruptura de la población con la política del PP en su conjunto, era necesario continuar la movilización, enriqueciendo y profundizando sus contenidos, dando el protagonismo a las asambleas sectoriales y territoriales frente a las estructuras controladas por la izquierda globalizadora y aumentar la movilización social hasta obligar al gobierno a cambiar su política. De este proceso, no solo suponía una ruptura creciente con la política del PP, sino también con la del PSOE, intercambiables en los temas centrales de la gobernabilidad. El PSOE no podía permitirlo y con la ayuda de sus colaboradores dentro del M.A.G., no lo permitió.

DE CÓMO LA IZQUIERDA CAPITALISTA CANCEO LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA

Es incongruente enfrentarse con los actores de agresiones imperialistas y coloniales contra países lejanos sin hacerlo, simultáneamente, con sus destacamentos cercanos en Rota, Pozuelo, Morón y Bétera. La pertenencia de España a la OTAN, junto con la presencia de las bases militares norteamericanas en nuestro territorio herencia, como tantas otras, del franquismo, constituyen un dato ineludible para oponerse a quienes ejecutan o justifican la guerra y la ocupación de Iraq y de Palestina.

No es racional hablar de las tragedias de estos países y callar respecto a la OTAN y las Bases. Pero tampoco lo es combatir la precariedad, los recortes sociales y las privatizaciones, apoyando la pertenencia al euro, o pedir que la agricultura salga de la OMC, sin mencionar su instrumento, la Política Agraria Común de la Unión Europea, o defender sinceramente la democracia y la paz sin defender la República como modelo de estado y una salida dialogada y democrática al conflicto vasco en base al reconocimiento del derecho de autodeterminación.

La desaparición de las palabras que expresan los efectos particulares, cercanos y materiales de la violencia globalizadora sobre las personas, los pueblos y las relaciones sociales, es una operación semántica sobre la que se realiza la recuperación política de la movilización popular.

El MAG tuvo una efímera, aunque enormemente productiva existencia política. En la práctica de sus millares de activistas se construyeron, simultáneamente, dos identidades complementarias y sinérgicas. Por un lado, la identidad del propio colectivo particular. Por otro, una identidad más amplia, consistente tanto en la experiencia cooperativa con otras muchas identidades particulares, como en los elementos políticos e ideológicos formalmente compartidos por tod@s en esa movilización.

La suma de la pluralidad en una identidad común, en la que las identidades singulares, no solo no se disuelven, sino que se potencian al cooperar, es la fuente de una enorme productividad social. El resultado de este proceso fue una actividad política sin precedentes, descentrada en el espacio y en el tiempo pero unificada, objetiva y subjetivamente, contra el enemigo común. Un verdadero proceso constituyente.

La pluralidad de los múltiples contenidos políticos, expresada en las palabras singulares de cada colectivo integrante del movimiento, en diálogo horizontal y bajo la envolvente compartida de los lemas comunes, son inseparables de las formas participativas horizontales. Un nuevo tipo, de intervención política desde lo social, creó unas palabras comunes y un proceso democrático radical, de abajo a arriba, en el que el centro de gravedad estaba en las identidades particulares que dialogaban entre sí, reconociéndose como equivalentes. Esta experiencia sentó las bases para la cooperación y el apoyo mutuo. La identidad y la representación general fueron el resultado de un proceso participativo donde la ganancia de productividad de cada grupo dependía del crecimiento de la productividad general. Al aportar todos al espacio común, todos recibíamos de él. Las asambleas territoriales, la Áreas Temáticas, la coordinación sectorial y la Asamblea Estatal facilitaron la expresión de la diverso a través de gormas organizativas que, a su vez, en un círculo virtuoso promovían la participación y la incorporación de nuevos colectivos.

El éxito político de este modelo de desarrollo del MAG llegó a condicionar, tanto a los sindicatos mayoritarios, sacándoles de su pasividad, como al PSOE, obligándole a apoyar movilizaciones contra las mismas políticas que él ejecutó desde el gobierno. Pero, una vez perdida la iniciativa y la coordinación asamblearia del movimiento a escala estatal, en Junio '02, tras la finalización de la presidencia española de la UE, se creó un vacío de representación política del movimiento social. Sobre este vacío, se alzó la hegemonía del bloque socialdemócrata.

En la representación del movimiento popular ("No a la Guerra"), desaparecieron las luchas que se daban en ese momento y las palabras que las evocaban: OTAN, bases, precariedad, globalización, euro, PAC, privatizaciones, derecho de autodeterminación, República, abusos, inmigrantes, mujeres, contaminación, consumismo, desprotección social, represión, etc. Con esta negación indeterminada - No a la guerra - que sirvió eficazmente como eslogan movilizador, no solo se perdió lo mejor de todo lo representado, sino que también se mantuvo la separación artificial entre lo particular y lo general, entre la actividad reivindicativa y la política. Las grandes movilizaciones, al ritmo del grupo Prisa y de rectores e intelectuales, jornaleros de

la socialdemocracia, solo anunciaban la enfermedad del MAG y un nuevo desencanto.

La indeterminación de la consigna unitaria que convocó a la población - No a la guerra - es producto de la subordinación del movimiento contra la guerra a las necesidades electorales de la izquierda parlamentaria. La irracionalidad de la consigna general, descontextualizada de su envolvente política y social, contiene la racionalidad de la socialdemocracia. Esa racionalidad electoralista permite, a través de su poder político y mediático, movilizar a mucha gente. Pero vacía de verdad y de contenido transformador al movimiento, convirtiéndolo en un cuerpo grande sin personalidad ni autonomía. Esta racionalidad, explica que, solo cuando las consecuencias de la política del PP han causado un baño de sangre y un shock en la población, el partido socialista consigue ventaja electoral.

La minorización del MAG no ha sido una casualidad sino el resultado de una dura lucha política en el seno del movimiento. ¿Cómo se puede explicar que un movimiento articulado por colectivos con discurso propio, raíces sociales y amplia experiencia política y teórica en la lucha contra la globalización, que lleva la iniciativa en este campo desde hace más de una década, sea desplazado limpiamente por una socialdemocracia, que desde el gobierno, ha perpetrado las políticas más impresentables y desde la oposición, ninguneado una larga lista de iniciativas sociales contra las guerras militares, políticas, económicas y ecológicas del capitalismo global?

Sin duda, no solo puede deberse a la habilidad y la fuerza de la izquierda globalizadora que sólo se diferencia de la derecha en que, desde la oposición, defiende "otra globalización" cuyo único contenido verdadero es su propia vuelta al gobierno. Esta izquierda es exterior y antagonista al movimiento popular. Baste como ejemplo su papel en la Transición Política Española y en el Referéndum de la OTAN (12/III/1986) en Euskadi, cuya postura respecto al derecho de autodeterminación es coincidente con la del PP, respecto al derecho de autodeterminación en Euskadi, en la defensa de la monarquía y en la aplicación de las políticas monetaristas, precarizadoras y privatizadoras que han hecho posible el Euro.

Las maquinaciones y enredos de la socialdemocracia, cuyos intereses han estado representados dentro del movimiento por algunos

grupos, se han producido al ritmo vertiginoso del “tempo” político marcado por 1) la irrupción internacional del MAG, en los países desarrollados, como fin de la resignación y la reactivación de la lucha contra el capitalismo global, 2) el cambio brusco de la política internacional de EEUU, tras el once de septiembre de 2001 y la liquidación, a través de un imperialismo belicista, de los restos del orden mundial bipolar, agonizante desde la implosión de la URSS en 1989; 3) el fracaso en Madrid de las alianzas que se sustentaron en los movimientos sociales anticapitalistas, autónomos y juveniles (movimiento antimaastrich, plataforma cívica por los derechos sociales, rompamos el silencio, refundación de lucha autónoma, precari@s en acción), 4) la irrupción de coaliciones de militantes desterritorializados con vocación de constituirse en la burocracia permanente del nuevo movimiento, 5) el auge de una cohorte de doctorandos postmaterialistas y expertos en la crítica artista que, con una mirada autorreferente, suponen una nueva marca juvenil de la “altermundialización” socialdemócrata a la izquierda de las ONGs, 6) la lucha entre corrientes internas de IU por la hegemonía en el nuevo movimiento.

LAS CONDICIONES PARA LA RECUPERACIÓN DEL MAG

El movimiento constituyente popular contra el capitalismo global disolvente de lo humano y lo social, es tan necesario como políticamente imposible. La comprensión de los mecanismos que han posibilitado la impotentización desde dentro del MAG es la condición de posibilidad política para su reconstrucción.

La política de la izquierda mayoritaria supone el mayor obstáculo a cualquier intento para revitalizar el MAG como movimiento popular y detener la avalancha privatizadora y flexibilizadora que, en nombre de la democracia, está construyendo una sociedad de inestabilidad, individualismo y

sumisión. La coexistencia pacífica del sindicalismo mayoritario con la situación de inseguridad material y jurídica de la mayoría de l@s trabajador@s precarizad@s, es la base del aislamiento y el desgaste de los sectores más activos. Esa debilidad conduce a un círculo vicioso, en el que la burocracia sindical tiene cada día menos fuerza propia y es más dependiente del poder empresarial y estatal.

El encuentro de las luchas sindicales con otros movimientos sociales, presentes en el Movimiento contra la Europa del Capital, la Globalización y la Guerra, produjo un punto de inflexión momentáneo. La independencia política del M.A.G. respecto a la izquierda mayoritaria, posibilitó la unidad de acción con dicha izquierda para la lucha contra las políticas de derecha. Este enfrentamiento es condición, no sólo para la defensa de los derechos y libertades, sino también para limitar la complicidad social con un modelo de modernización basado en el predominio de la competitividad y el individualismo. La corrosión de la dimensión social de los inocentes ciudadanos sobre los que caían las cenizas de los cuerpos calcinados de millones de judíos, incinerados por los nazis en 1944, es de la misma naturaleza que la de los inocentes consumidores a los que las cenizas de los millones de víctimas del capitalismo global les llegan a través del televisor a la hora de comer.

AGUSTÍN MORÁN
CAES. Mayo 2004

